

LYDIA CABRERA (1899-1991) VIDA Y OBRA DE UNA CUBANA EJEMPLAR

MARIELA A. GUTIÉRREZ¹

L ydia Cabrera² nace en la Habana, el 20 de mayo de 1899 (aunque la autora siempre afirmó que fue en 1900),³ en la Calzada de Galiano número 79, lugar que existe aún hoy día. Son sus

¹ ANLE, RAE y ALDEEU. Ensayista, crítica literaria, conferencista y profesora titular del Departamento de Estudios Hispánicos, Universidad de Waterloo, Ontario, Canadá. Se especializa en los estudios afro-hispánicos y en la literatura femenina latinoamericana, siendo la principal especialista sobre la obra de la ilustre autora cubana Lydia Cabrera. Ha publicado ocho libros y ciento diez artículos de ensayo y crítica literaria.

² Este ensayo emana de una publicación mía de mayor envergadura titulada “Lydia Cabrera: Autora de cuentos negros” que forma parte del libro titulado *Las desobedientes: Mujeres de nue stra América* (Bogotá: Editorial Panamericana 1997, 254-271). Mi primer encuentro con Lydia Cabrera tiene lugar el 19 de febrero de 1980. Desde esa fecha hasta su muerte, Lydia se convierte en guía espiritual de mis investigaciones sobre lo afrocubano, inspirándome a escribir numerosos artículos y charlas académicas, además de mis seis libros sobre su obra: *Los cuentos negros de Lydia Cabrera: Un estudio morfológico* (Universal 1986), *El cosmos de Lydia Cabrera: Dioses, animales y hombres* (Universal 1991), *Lydia Cabrera: Aproximaciones mítico-simbólicas a su cuentística* (Verbum 1997), *El Monte y Las Aguas: Ensayos Afrocubanos* (Ed. Hispano-Cubana 2003), *An Ethnological Interpretation of the Afro-Cuban World of Lydia Cabrera (1900-1991). Selected Writings by Mariela A. Gutiérrez* (London/New York: Edwin Mellen Press, 2008) y *Afro-Cuban Short Stories by Lydia Cabrera (1900-1991) Selected, Annotated and Translated by Mariela A. Gutiérrez* (London/New York: Edwin Mellen Press, 2008). Por todo lo antes dicho, es para mí un honor poder hacer en este ensayo una síntesis de la vida y obra de esta ilustre compatriota mía, sobre quien escribo desde hace treinta y nueve años.

³ A Lydia Cabrera siempre le enorgulleció decir que nació con el siglo, un 20

padres el gran abogado cubano Raimundo Cabrera y Bosch y Elisa Marcaida y Casanova, también cubana. Su padre, don Raimundo Cabrera, es miembro de la célebre generación cubana llamada del sesenta y ocho, prestigiosa por su labor durante los años de lucha que culminaron con la independencia de Cuba respecto de España.⁴

Cabrera es la menor de ocho hermanos, por lo que siempre se le consiente; a ello se suma su naturaleza enfermiza, que contribuye a que todos los miembros de la familia la mimen en extremo. Por otra parte, la fragilidad de su salud impide que durante su niñez asista a la escuela regularmente, debiendo estudiar principalmente con tutores en su propia casa, lo que resulta en un aprendizaje en cierta forma caprichoso y carente de rigor didáctico. La pequeña lee con avidez, y los escritores favoritos de su infancia son Núñez de Arce, Bécquer, el duque de Rivas, Campoamor, y Espronceda. Muchos años más tarde Cabrera recuerda a su preferido: “mi autor era Alejandro Dumas [...]. Todas aquellas historias de D’Artagnan, Athos, Portos y Aramis se me subieron a la cabeza como a Don Quijote los libros de caballería [...] convirtiéndome yo en D’Artagnan ... ¡en el duque D’Artagnan! –no en duquesa–, que no hubiera sido lo mismo”⁵ (Hiriart 123-124).

Como podemos ver, la niña Lydia es muy imaginativa, con un gran espíritu indagador. Y aunque hemos dicho que su padre contribuye decisivamente a su formación cultural, es su hermana mayor, Emma, a la cual Lydia ve casi como a una madre, quien se convierte en su guía, y le da todo el apoyo necesario para que el ingenio vivo de la pequeña, y su imaginación sin límites, se desarrollen libremente. Otra fuente de contribución, la mayor, son las “tatas” negras, que forman parte de todo hogar blanco cubano en aquella época, no sólo como domésticas, sino como casi un familiar más para los miembros de la casa. Los relatos de un mundo tan maravilloso como el africano,

de mayo de 1900, fecha que marca la independencia de Cuba. No obstante, se ha constatado que Cabrera nace un año antes, en 1899.

⁴ Don Raimundo funda en Nueva York en 1897 el órgano de la causa separatista: *Cuba y América*, cuya publicación sigue vigente en La Habana hasta 1915. El padre de Lydia es un hombre de activa vida política y cultural; su lucha por la educación en Cuba es ardua y por ello es nombrado presidente de la Sociedad Económica de Amigos del País y miembro de la Academia Cubana de la Historia.

⁵ Todas las citas de Rosario Hiriart que aparecen en este artículo provienen de su libro *Lydia Cabrera: Vida hecha arte* (New York: Eliseo Torres & Sons, 1978).

penetran indeleblemente en la mente de la futura autora y crean el primer puente que años más tarde la acercará a todo lo relacionado con el mundo negro. En ese mundo blanquinegro del hogar criollo cubano, Lydia Cabrera aprende el modo de vida de los afrocubanos, sus dichos, sus mágicas historias que parecen ser tan reales, los dolores y las alegrías de esa raza, y sin buscarlo penetra en la psicología del mundo negro por el mero convivir diario. Sin embargo, sólo es años más tarde que ella regresa con todo su ser a ese mundo de su niñez, primero a través del arte, y luego a través del intelecto.

La joven Cabrera hace su bachillerato por sí sola, sin ir a clases, y luego toma cursos de posgrado sólo por entretenerse; sobre esto ella misma dice: “lo hacía sin el afán de doctorarme, nada más porque me entretenía, porque hallaba placer en los libros” (Hiriart 125-127). Sin embargo, la gran vocación de su primera juventud es la pintura. En 1914, su hermana Emma la lleva escondida a sus clases en la Academia de Pintura de San Alejandro; allí dibuja, sin matricularse, del natural al lienzo. Un día las idas clandestinas a la Academia de San Alejandro se interrumpen, su padre al saberlo se niega a que continúe. Aún con el paso de los años, la insigne cubana nunca logra comprender el porqué de aquella extraña reacción de su padre.

Durante los años veinte, la compenetración con el mundo afrocubano que Lydia Cabrera vive durante su infancia pasa a un segundo plano. En ese período la autora se aleja de lo negro para dedicarse principalmente a su primer amor, la pintura. Su padre ha muerto en 1923, y en 1925 ella va a Santander, España y sigue viaje a París, con su hermana Emma; allí decide volver a Cuba a hacer “dinero propio” para poder regresar a la *Ville Lumière* a estudiar pintura. Y vuelve; a principios de 1927 regresa a París con su madre para quedarse. Se instala en Montmartre, en el número 11 de la Avenue Junot, donde pasa dos años pintando, como estudiante de L’Ecole du Louvre, de la cual se gradúa en 1930; también se entrega al estudio de las culturas y religiones orientales y pasa los veranos en Italia. En 1932 muere su madre.

Es en París, interesándose por las civilizaciones orientales que vuelve a su espíritu el interés por el mundo afrocubano. Sigue en París hasta 1938, pero en 1928, durante una visita de dos meses a Cuba, Cabrera “[siente] ya una gran inquietud por acercarse a ‘lo negro’; había descubierto a Cuba a orillas del Sena” (Hiriart 22). En sus cortos regresos a Cuba la joven comienza a hacer sus primeros contactos con

los que van a convertirse en los futuros “informantes” de su obra etnológica. Este paso que la autora da, en muchos otros casos no hubiera tenido éxito, ya que el hombre blanco no es normalmente aceptado en los umbrales de la tradición negra; pero ella tiene la continua ayuda de sus antiguas “tatas”, ya negras viejas, las cuales la “inician” en sus creencias porque la conocen bien, y ponen su confianza en la *mundele* (mujer blanca) Lydia, sabiendo que ella jamás les ocasionaría mal alguno.

Regresa a París, después de esos meses en Cuba, y es allí que comienza a escribir cuentos negros, con el solo fin de proporcionarle un poco de gozo y distracción a su amiga la escritora venezolana Teresa de la Parra, que se muere en Suiza de tuberculosis. Sus primeros cuentos negros, que no forman ningún volumen aún, son leídos en tertulias, y finalmente aparecen publicados en *Cahiers du Sud*, *Revue de Paris*, y *Les Nouvelles Littéraires*. Por esa época, el destacado crítico Francis de Miomandre lee sus cuentos, encantado los traduce al francés, y la editora Gallimard los publica en París, en 1936, bajo el nombre de *Contes nègres de Cuba*.

Transcurren los años anteriores a la Segunda Guerra Mundial; Lydia Cabrera regresa a Cuba en 1938 por la inminencia de la guerra, pero ahora regresa con una sólida formación y una idea definitiva: “A partir de mi regreso en 1938 comencé mis investigaciones sobre la cultura y religiones negras, investigaciones que he continuado en el transcurso de toda mi vida” (Hiriart 24). Una vez en su patria, Cabrera comienza a trabajar sin respiro en sus indagaciones sobre lo negro, con una conciencia de la necesidad prevalente de salvar para la posteridad, en una forma humana más que antropológica, la herencia de la civilización afrocubana.

La primera edición en español de *Cuentos negros de Cuba* se publica en 1940, en La Habana, en la imprenta La Verónica. En 1948 aparece su segundo libro de ficción, ¿Por qué? Cuentos negros de Cuba, Colección del Chicherekú, creada por la misma Lydia Cabrera y su gran amiga María Teresa de Rojas. Años más tarde, en 1971, ya viviendo en la Florida, Ediciones Universal publica su tercera colección de relatos, *Ayapá: cuentos de Jicotea*. En estos tres volúmenes la autora inmortaliza la poesía, la música y el concepto vital de las manifestaciones primitivas de una civilización, la afrocubana, en aparentes vías de desaparición. Sus cuentos abarcan desde los relatos míticos hasta las anécdotas humorísticas (Cabrera posee un gran sentido del

humor), los cuales podemos dividir en cuatro categorías temáticas: 1) el universo africano y sus comienzos, 2) los animales personificados y su mundo, 3) el africano y su relación con los dioses, los animales y la naturaleza, y 4) el universo africano, su destino y sus porqués. La estructura de los mismos puede ser de inspiración africana, afrocubana, o criolla, según los factores que modelan cada relato.

Volvamos ahora un poco atrás, a los años cincuenta. Por ese entonces Lydia Cabrera viaja por toda la isla; sus principales centros de investigación son La Habana, Matanzas, y Trinidad, en la provincia de Las Villas. En 1954, como resultado de muchos años de paciente labor, publica su máxima creación, *El Monte*, el cual ha merecido que se le identifique como la biblia de las religiones y la liturgia afrocubanas. La autora, por su parte, insiste en que su valor intrínseco consiste “en la parte tan directa que han tomado en él los mismos negros” (Cabrera: *El Monte* 10).

Lydia Cabrera continúa adelante con su constante quehacer de investigadora; para ella lo importante es desentrañar “la huella profunda y viva que dejaron en esta isla –Cuba–, los conceptos mágicos y religiosos, las creencias y prácticas de los negros importados de África durante varios siglos de trata ininterrumpida” (Hiriart 25). En 1955 publica *Refranes de negros viejos*, porque conoce la lengua lucumí (yoruba) que se habla en Cuba; en 1957 aparece su libro *Anagó, vocabulario lucumí* porque sabe penetrar el lenguaje sagrado de los *orishas* (dioses); un año más tarde, en 1958 se publica *La sociedad secreta Abakuá*, en el cual se reflejan los dos legados culturales de la patria cubana: el español y el africano. Sobre este último, Cabrera hace hincapié en que “la cultura no es el grado máximo de instrucción y refinamiento que logra alcanzar un pueblo, sino el conjunto de sus tradiciones sociales” (Hiriart 26). Es en alto grado significativo que en sus primeros libros etnológicos publicados entre 1954 y 1958, comenzando con el inmortal *El Monte*, la autora recoja los más importantes fundamentos antropológicos, religiosos, y culturales del legado afrocubano.

Lydia Cabrera se marcha de Cuba en 1960. Por un largo período de 10 años Cabrera no puede escribir; estar lejos de su Cuba amada le impide el gozo de plasmar sus creaciones en el papel. Afortunadamente, en 1970 publica su libro *Otán Iyebiyé, las piedras preciosas* para luego publicar en 1971 su exitosa antología titulada *Ayapá: cuentos de Jicotea*. Después de once años de exilio en Miami, Cabrera

decide ir a vivir en España, pero allá se enferma gravemente y tiene que regresar a Miami donde reside su médico de cabecera de toda una vida. Una vez establecida en Miami la autora sigue publicando nuevas obras,⁶ y las anteriores se siguen reeditando.

El dinamismo Lydia Cabrera parece rebosante de energía a pesar de la elevada edad de la autora, cuando una pequeña gripe se complica tornándose en neumonía, y la gran cubana deja de existir el 19 de septiembre de 1991, a los noventa y dos años de edad;⁷ no obstante, su fecunda obra de trabajadora incansable le ha asegurado la inmortalidad porque ella guarda el legado incalculable e impercedero de cincuenta y cinco años (1936-1991) de investigación y acercamiento a la riqueza folklórica del universo afrocubano.

Principales obras de Lydia Cabrera

- Cabrera, Lydia. *Anaforuana: ritual y símbolos de la iniciación en la sociedad secreta Abakuá*. Madrid: Ediciones C.R., 1975. 498 p.
- . *Anagó: vocabulario lucumí* (El yoruba que se habla en Cuba). Prólogo de Roger Bastide. La Habana: Ediciones C.R., Col. del Chicherekú, 1957, 326 p.; Miami, 2a. ed. Ediciones Cabrera y Rojas: Col. del Chicherekú en el exilio, 1970, 326p.; Miami: Ediciones Universal, 1986, 296 p.
- . *Ayapá: cuentos de Jicotea*. Zaragoza: Ediciones Universal, 1971, 269 p.
- . *Consejos, pensamientos y notas de Lydia E. Pinbán*. Miami: Ediciones Universal, 1993, 93 p.
- . *Contes nègres de Cuba*. Traducido al francés por Francis de Miomandre. Paris: Gallimard, 1936.

⁶ En 1973 publica *La laguna sagrada de San Joaquín*; en 1974 *Yemayá y Ocúhún*, sobre las dos diosas de las aguas; *Anaforuana* en 1975; *Francisco y Francisca* en 1976; *Reglas de Congo, Mayombe y Palo Monte*, en 1979; *Regla Kimbisa del Santo Cristo del Buen Viaje*, en 1977; *Cuentos para adultos niños y retrasados mentales*, en 1983; *La medicina popular en Cuba*, en 1984; *Supersticiones y buenos consejos*, en 1987; *La lengua sagrada de los ñáñigos*, en 1988; *Los animales y el folklore en Cuba*, también en 1988.

⁷ Lydia Cabrera vive sus últimos años, desde la muerte de María Teresa de Rojas en 1987, en la casa miamense de su fiel amiga Isabel Castellanos. La eminente Dra. Castellanos junto con su padre, el célebre historiador Jorge Castellanos, son reconocidos investigadores cubanos, autores de una importante colección en cuatro volúmenes sobre la cultura afrocubana que lleva por título *Cultura afrocubana* (Miami: Universal 1988-1994).

- . *Cuentos negros de Cuba*. Prólogo de Fernando Ortiz. La Habana: Imprenta La Verónica, 1940; La Habana: Ediciones Nuevo Mundo, 1961, 150 p.; Madrid: Ediciones C.R., Col. del Chicherekú en el exilio, 1972, 174 p.; Miami: Ediciones Universal, 1993, 174 p.
- . *Cuentos para adultos niños y retrasados mentales*. Miami: Ultra Graphic Corp., Col. del Chicherekú en el exilio, 1983, 236 p.
- . *Monte: igbo finda, ewe orisha, vititinfinda (Notas sobre las religiones, la magia, las supersticiones y el folklore de los negros criollos y del pueblo de Cuba)*. La Habana: Ediciones C.R., 1954; Miami: 2a. ed., Rema Press, 1968, 573 p.; Miami: 3a. ed., Ediciones C.R., Col. del Chicherekú en el exilio, 1971; Miami: 4a. ed., Ediciones Universal, 1975, 564 p.; Miami: 5a. ed., Ediciones C.R., 1983; Miami: 6a. ed., Ediciones C.R., 1986; Miami: 7a. ed., Ediciones Universal, 1992, 620 p.
- . *Francisco y Francisca: chascarrillos de negros viejos*. Miami: Peninsular Printing Inc., 1976, 70 p.
- . *Itinerarios del insomnio, Trinidad de Cuba*. Miami: Ediciones C.R., Peninsular Printing Inc., 1977, 68 p.
- . *Koeko iyawó, aprende novicia: pequeño tratado de regla lucumí*. Miami: Ultra Graphics Corp., 1980, 231 p.
- . *La laguna sagrada de San Joaquín (Fotografías de Josefina Tarafa)*. Madrid: Ediciones Erre, 1973, 105 p.; Miami: 2a. ed., Ediciones Universal, 1993.
- . *La lengua sagrada de los ñañigos*. Miami: Ediciones Universal 1988, 530 p.
- . *La medicina popular en Cuba*. Miami: Ediciones Universal 1984.
- . *La Regla Kimbisa del Santo Cristo del Buen Viaje*. Miami: Peninsular Printing Inc., Col. del Chicherekú en el exilio, 1977; Miami: Ediciones Universal, 1986, 85 p.
- . *La sociedad secreta Abakuá, narrada por viejos adeptos*. La Habana: Ediciones C.R., 1958; Miami: Ediciones C.R., Col. del Chicherekú en el exilio, 1970, 296 p.
- . *Los animales y el folklore de Cuba*. Miami: Ediciones Universal, Colección del Chicherekú, 1988, 213 p.
- . *Otán Iyebiyé: las piedras preciosas*. Miami: Ediciones Universal, 1970; Miami: Ediciones C.R., Col. del Chicherekú en el exilio, 1970; Miami: Ediciones Universal, 1986, 113 p.
- . *Páginas sueltas*. Edición de Isabel Castellanos. Miami: Ediciones Universal, Col. del Chicherekú en el exilio, 1994, 580 p.
- . *¿Por qué? Cuentos negros de Cuba*. La Habana: Ediciones C.R., Col. del Chicherekú, 1948; Madrid: Ediciones C.R., Col. del Chicherekú, 1972.
- . *Pourquoi: nouveaux contes nègres de Cuba*. Traducido al francés por Francis de Miomandre. Paris: Gallimard, Col. La Croix du Sud, 1954, 316 p.

- . *Refranes de negros viejos*. La Habana: Ediciones C.R., 1955; Miami: Ediciones C.R., Col. del Chicherekú en el exilio, 1970, 65 p.
- . *Reglas de Congo: Palo Monte Mayombe*. Miami: Peninsular Printing Inc., Col. del Chicherekú en el exilio, 1979, 225 p.; Miami: Ediciones Universal, 1986, 225 p.
- . *Supersticiones y buenos consejos*. Miami: Ediciones Universal, Col. del Chicherekú, 1987, 62 p.
- . *Vocabulario congo: el Bantú que se habla en Cuba*. Miami: Ediciones C.R., Col. del Chicherekú en el exilio, 1984, 164 p.
- . *Yemayá y Ochún: Kariocha, Iyalorichas y Olorichas*. Madrid: ediciones C.R., 1974, 359 p.; New York: 2a. ed., Ediciones C.R., Distribución exclusiva E. Torres, Eastchester, 1980, 370 p.

